

Jesús camina junto a ti



***No ardía nuestro
corazón cuando nos
explicaba las Escrituras***



Evangelio

Lucas 24, 13-35

Aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos trece kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos; mientras ellos hablaban y discutían, Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar con ellos. Pero estaban tan ciegos que no lo reconocían. Y les dijo: **«¿De qué veníais hablando en el camino?»**.

Se detuvieron entristecidos. Uno de ellos, llamado Cleofás, respondió: **«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha sucedido en ella estos días?»**.

Él les dijo: **«¿Qué?»**.

Ellos le contestaron:

«Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo, cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron.

Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, pero a todo esto ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas.

Por cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dejado asombrados: fueron muy temprano al sepulcro, no encontraron su cuerpo y volvieron hablando de una aparición de ángeles que dicen que vive.

Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres han dicho, pero a él no lo vieron».

Entonces les dijo:

«¡Qué torpes sois y qué tardos para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que Cristo sufriera todo eso para entrar en su gloria?».

Y empezando por Moisés y todos los profetas, les interpretó lo que sobre él hay en todas las Escrituras. Llegaron a la aldea donde iban, y él aparentó ir más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: **«*Quédate con nosotros, porque es tarde y ya ha declinado el día*»**.

Y entró para quedarse con ellos.

Se puso a la mesa con ellos, **tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.**

Entonces **sus ojos se abrieron y lo reconocieron**; pero él desapareció de su lado.

Y se dijeron uno a otro: **«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»**.

Se levantaron inmediatamente, volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a sus compañeros, que decían:

«Verdaderamente el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón».

Ellos contaron lo del camino y cómo lo reconocieron al partir el pan.

Reflexión



En el Evangelio de hoy podemos ver como Jesús acompaña a dos discípulos en su camino hacia Emaús.

Los acompaña de una forma personal, les hace muchas preguntas y les dice cosas que les hace pensar.

No les da las respuestas a todas las cosas, sino que permite que ellos vayan haciendo su propio camino.

Hoy Jesús Resucitado sigue encontrándose con nosotros de mil maneras.

Cualquier situación es buena para que Jesús se acerque a nosotros y se nos dé a conocer.

Jesús nos habla al corazón, quien lo escucha y comparte su pan encuentra un proyecto de felicidad.

También nosotros podemos ayudar a otras personas a hacer su propio camino de fe.

Oración



Señor quédate. ***¡Quédate que te necesito en mi vida!***

Quédate que no sé vivir sin Ti.

Quédate porque se hace tarde,
se hace noche, se oscurece y me da miedo.

Te necesito. Te necesito mucho.

Quédate y lléname de tu luz.

Quiero sentir tu presencia y compañía.

Gracias porque Tú nunca me dejas solo

en el camino de mi vida. Amén.



Para aplicar en tu vida



Dedica un tiempo a acompañar
a alguien que se encuentre solo.
Hay muchas maneras de hacerlo:

- una llamada o videollamada,
- un correo, un mensaje
- jugar a algo
- ...



Un deseo para esta semana...

Quédate con nosotros, Señor.

Hazte nuestro **compañero de camino...**

No dejes de iluminarnos con tu **Palabra**

ni de alimentarnos con tu **pan...**

